

## DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE DE COSTA RICA, ING. JOSE MARIA FIGUERES, EN LA CELEBRACION DEL CINCUENTA ANIVERSARIO DE LAS NACIONES UNIDAS

Nueva York, 24 de octubre, 1995

Señor Presidente,  
Secretario General,  
Excelencias

**V**enimos a celebrar juntos cincuenta años de Naciones Unidas. Muchos coincidimos que es el momento apropiado para hacer un alto en el camino, que permita evaluar los logros y las fallas de esta organización. Es también una gran oportunidad para plantearnos nuevos sueños y retos hacia el futuro.

Todos reconocemos que en estos cincuenta años las Naciones Unidas lograron inclinar en momentos decisivos, el desarrollo mundial a favor de la paz y la solidaridad.

Costa Rica participó desde el inicio como miembro fundador en esta organización. Confiando en ella, eliminamos nuestro ejército dos años después del nacimiento de las Naciones Unidas. Y desde entonces hemos vivido en paz.

No tener ejército nos permitió permanentemente más recursos en salud, educación y vivienda. Y así, de acuerdo con el índice de las Naciones Unidas, este año Costa Rica alcanzó el primer lugar en desarrollo humano de la América Latina.

Por eso cuando en Costa Rica nos planteamos el cómo celebrar este cincuentenario que nos reúne, pensamos en proclamar una semana mundial de la paz. Nuestra propuesta fue aprobada unánimemente por los países aquí representados, y agradecemos a todos los que acogieron o apoyaron esta iniciativa que comienza hoy.

En estos cincuenta años la Región Centroamericana también ha tenido grandes avances. Pasamos de una Centroamérica autoritaria y dividida por la guerra, a una Centroamérica democrática y unida, que ahora construye su futuro a través de una Alianza Regional para el Desarrollo Sostenible.

Su objetivo central es el mayor bienestar de la población. Por eso incluye la preservación de la identidad cultural de los pueblos indígenas y la incorporación plena de la mujer al proceso de desarrollo. Esto último constituye posiblemente uno de los instrumentos más poderosos para luchar contra la pobreza. Pero la Alianza va más allá: con visión de futuro incorpora preocupaciones ambientales universales como la preservación de la biodiversidad, de la capa de ozono y de los mares.

Este cincuentenario coincide con una época de transición en el mundo. Y en esa coyuntura le corresponderá a Costa Rica la Presidencia del Grupo de los 77 y China en el año 1996. Este grupo que nació en el marco de las Naciones Unidas para luchar contra las injusticias económicas entre las naciones fuertes y las más débiles, tiene una honrosa trayectoria. Sin embargo, en los albores de un nuevo milenio, su principal reto aún está pendiente y sus sueños aún no se han concretado.

La tendencia de la globalización de la economía podría generar ventajas para toda la humanidad. Pero la lucha entre poderosos bloques comerciales ha aumentado las injusticias entre las naciones. Ahora se habla mucho de libre comercio, pero en la práctica los países que menos tienen no sólo deben luchar por los precios de sus productos, sino además enfrentar nuevas barreras comerciales. Se les exige cumplir con las

normativas internacionales en forma estricta, mientras que a los más poderosos se les tolera desviaciones de los convenios y acuerdos firmados.

No debemos abandonar y cerrar los sueños del Grupo de los 77 y China. Debemos reafirmarlos y encontrar nuevas formas para hacerlos realidad.

Por eso Naciones Unidas debe fortalecer las instancias de negociación, de diálogo y de concertación. Para que siga fiel al espíritu de San Francisco que la vio nacer, es preciso que no sea neutral ni pasivo ante los grandes conflictos. Más bien su accionar debe ampliarse. Entre los nuevos retos está el asumir

mayor responsabilidad por la defensa y conservación de los bienes globales. Sólo una organización que represente por igual a todos los pueblos de la tierra puede tener éxito en esta misión. Soñamos con unas Naciones Unidas que impulsen instancias de cooperación entre todas las naciones para reducir el efecto invernadero, para salvar, conocer y usar la biodiversidad del planeta, para descontaminar los mares y garantizar así mayor bienestar para las generaciones futuras.

Pensemos hoy en nuestros pueblos. Renovemos nuestro compromiso de trabajo en las Naciones Unidas, para que avancemos hacia un mundo de paz, equitativo y solidario, encaminado hacia el desarrollo sostenible.